

## LA CONVERSIÓN PASTORAL A UNA PARROQUIA MISIONERA

!

### 1. INTRODUCCIÓN

### 2. LA LLAMADA UNIVERSAL A LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Para exponer esta apartado nos servimos de un discurso del actual secretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización a los participantes del VII Congreso Internacional del SINE, Mons. Octavio Ruiz Arenas, quien afirma que **no podríamos entender lo que es la *nueva evangelización* sin el soporte del Concilio Vaticano II y sin las reflexiones del magisterio pontificio durante los últimos sesenta años.**

Pío XII señalaba la necesidad de un cristianismo vivido en perseverante constancia y valentía (Cf. Pío XII, Discurso a los grupos de 'Renacimiento cristiano', 22 de enero de 1947). Si hacemos un recorrido por los documentos del Concilio Vaticano II encontramos muchas referencias en lo concerniente a la necesidad que tiene la Iglesia de cumplir su misión con espíritu misionero. En efecto, el Concilio insistía en la urgencia de presentar la fe de manera renovada e incisiva.

Posteriormente Pablo VI, en su brillante Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, manifestaba que se hacía necesaria una evangelización en la que se tuviera muy presente el 'primer anuncio' de la Buena Nueva, y en la que se buscaran los medios y el lenguaje adecuados para "volver a proponer la revelación de Dios y la fe en Jesucristo (Cf. *Evangelii Nuntiandi*, 52.56).

Juan Pablo I se refirió a la necesidad de caminar siempre en la verdad, cambiando, no las verdades ciertas e inmutables, sino actualizándolas, es decir, proponiéndolas en una forma adaptada a los nuevos tiempos" (Juan Pablo I, audiencia general, 'vivir la fe', 13 de septiembre de 1978).

Será Juan Pablo II, desde el comienzo del ejercicio de su ministerio petrino, quien hiciera una llamada explícita y urgente para que la Iglesia desarrollara su misión con 'nuevo ardor, nuevos métodos y nueva expresión' (Juan Pablo II, Discurso a la Asamblea del CELAM, Haití, 9 de marzo de 1983). Él fue precisando el contenido de lo que él llamó *nueva evangelización* a lo largo de sus discursos, Encíclicas y Exhortaciones apostólicas, como también en muchísimas de sus homilías, donde no perdía ocasión para ir ampliando la comprensión y sentido de esa expresión. El Papa Santo aclaró que no se trataba de una *reevangelización*, ya que no se podía desconocer la ardua labor que realizó la Iglesia para llevar el mensaje de Cristo a los cinco continentes, como tampoco se podía pensar que se tratara de corregir algo que estuvo mal hecho. Más bien hizo ver que era una invitación para que la Iglesia cumpliera su misión con un gran impulso y espíritu misionero. Nunca se cansó de invitar a la Iglesia a realizar la 'nueva

evangelización', término acuñado por él y expresión que utilizó por primera vez en Polonia el 9 de junio de 1979 en su homilía durante la Santa Misa en el Santuario de la Santa Cruz, aunque apareció meses antes en Puebla durante la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en febrero de 1979, inaugurada por San Juan Pablo II.

Igualmente, el papa emérito Benedicto XVI ha sido muy consciente de que la nueva evangelización no suplanta la misión original de la Iglesia, sino que se trata, ante todo, del espíritu misionero que debe animarla para que lleve a las personas a un encuentro personal con Cristo y a renovar y fortalecer la fe. Por lo tanto, no se puede disminuir ni la actividad ordinaria de la evangelización en las comunidades cristianas, como tampoco la preocupación por la *misio ad gentes*. (Cf. Benedicto XVI en su homilía de inauguración del Sínodo de Obispos sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe, 7 de octubre de 2012).

Consciente de la necesidad de ofrecer una respuesta al momento de crisis actual, Benedicto XVI colocó la nueva evangelización en el primer puesto de la agenda pastoral de toda la Iglesia, creando el *Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización* y convocando la *Asamblea Ordinaria del Sínodo de Obispos* sobre el tema que nos ocupa. El Sínodo constató que la actividad que pretende desarrollar la nueva evangelización se inscribe precisamente como respuesta a la dolorosa situación de la Iglesia, que ve alejarse a muchos de sus hijos o que van a tratar de saciar su sed de Dios en otras experiencias de tipo religioso. Es, por tanto, una tarea evangelizadora de innegable urgencia en el momento actual.

Siguiendo las huellas de sus predecesores, el Papa Francisco señala que “la nueva evangelización convoca a todos” (*Evangelii Gaudium*, 14). El Sumo Pontífice nos recuerda, citando a San Juan Pablo II en *Redemptoris Missio*, que: “«Es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia». La actividad misionera «representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia» y «la causa misionera debe ser la primera»” (*Evangelii Gaudium*, 15).

Pero el Papa Francisco da un paso más e interpela a toda la Iglesia hoy cuestionándonos con la siguiente pregunta: “¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras?” (*Evangelii Gaudium*, 15). Él presenta las orientaciones fundamentales para el caminar hoy de la Iglesia católica, llamándonos a una conversión pastoral y misionera (Cf. *Orientaciones Pastorales de la Archidiócesis de Sevilla –OPAS–* pág. 14). “Una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” (*Evangelii Gaudium*, 25). “Hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera»” (*Evangelii Gaudium*, 15, citando documento *Aparecida*). El Sumo Pontífice nos invita hoy a constituirnos “en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»” (*Evangelii Gaudium*, 25, citando documento de *Aparecida*).

Como vemos, por tanto, “El Magisterio contemporáneo de la Iglesia no ha cesado de colocar el mandato misionero en el centro de la vida eclesial” (OPAS, pág. 40).

“La llamada misionera que recibe hoy la Iglesia” no es más que “la actualización del **envío misionero de Jesús**. La Iglesia es enviada por Cristo, con su Espíritu, al mundo, para continuar la misión del Hijo Encarnado y del Espíritu Santo que se nos ha dado, enviados por el Padre para salvar el mundo (cf. Ad Gentes, 2)” (Cf. OPAS, pág. 39).

El beato Pablo VI, en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975), verdadera carta magna de la evangelización contemporánea (OPAS, pág. 40), indicó con mucha claridad los fundamentos esenciales de la evangelización, haciendo ver que “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. La Iglesia existe para evangelizar” (*Evangelii Nuntiandi*, 14). Este es, pues, el mandato de la Iglesia: *Evangelizar*.

Y esta es la meta de nuestra parroquia en Sevilla, que tiene por titular a San Juan Pablo II, convertirnos en una parroquia evangelizadora, una parroquia misionera que con “nuevo ardor y nuevos métodos” y con nuevas estructuras, cumpla con nuestro sueño y el sueño misionero del Papa Francisco de llegar a todos (Cf. *Evangelii Gaudium*, 31).

### 3. BREVE HISTORIA DE LA PARROQUIA DE SAN JUAN PABLO II

La erección de una nueva parroquia en una población nueva en el año 2012 ofrecía la posibilidad de crear desde el comienzo una dinámica misionera en San Juan Pablo II, gran inspirador de la nueva evangelización.

Con el conocimiento del sistema evangelizador SINE ofrecido a nuestra parroquia por el padre Francisco Bustamante, que había estado liberado por su obispo en San José de los Campos (Brasil) para la implantación diocesana de este método, encontramos la manera de ofrecer a los feligreses la posibilidad de recibir el Primer Anuncio y vivir un encuentro personal con Cristo, sin la necesidad de enviarlos a convocatorias de movimientos apostólicos fuera de la parroquia. Además, el SINE presenta la posibilidad de vivir tras este Encuentro, también en la parroquia, un proceso permanente y progresivo de maduración de la fe, de crecimiento espiritual, a través de grupos configurados como pequeñas comunidades que se reúnen asiduamente para orar, catequesis progresiva, etc.

#### *LA NECESIDAD DEL PRIMER ANUNCIO*

Los padres sinodales de la Asamblea del Sínodo de los Obispos, que abordó la promoción de la nueva evangelización, dieron gran realce a la exigencia de una iniciación cristiana kerigmática que lleve a una sincera conversión y despierte el

deseo de conocer y seguir al Señor. (Cf. Mons. Octavio Ruiz Arenas, Conferencia en VII Congreso Internacional del SINE).

Previamente, en la encíclica *Deus caritas est* Benedicto XVI había afirmado rotundamente que no se es cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, Jesucristo (DCE 1). Y, el papa Francisco, nos ha recordado la importancia de volver, hoy más que nunca, a crear una auténtica *cultura del encuentro*, asumir con gozo el encuentro con Jesús.

De las sesiones sinodales brotaron también importantes sugerencias pastorales: la necesidad de favorecer una espiritualidad de comunión, la urgencia de crear pequeñas comunidades al interior de la parroquia, la fortificación de la labor catequética y de la formación cristiana, la necesidad de potenciar el valor de la liturgia y la vida sacramental, la creación de procesos de reiniciación cristiana. (Cf. Mons. Octavio Ruiz Arenas, Conferencia en VII Congreso Internacional del SINE).

#### *NOS PONEMOS EN CAMINO*

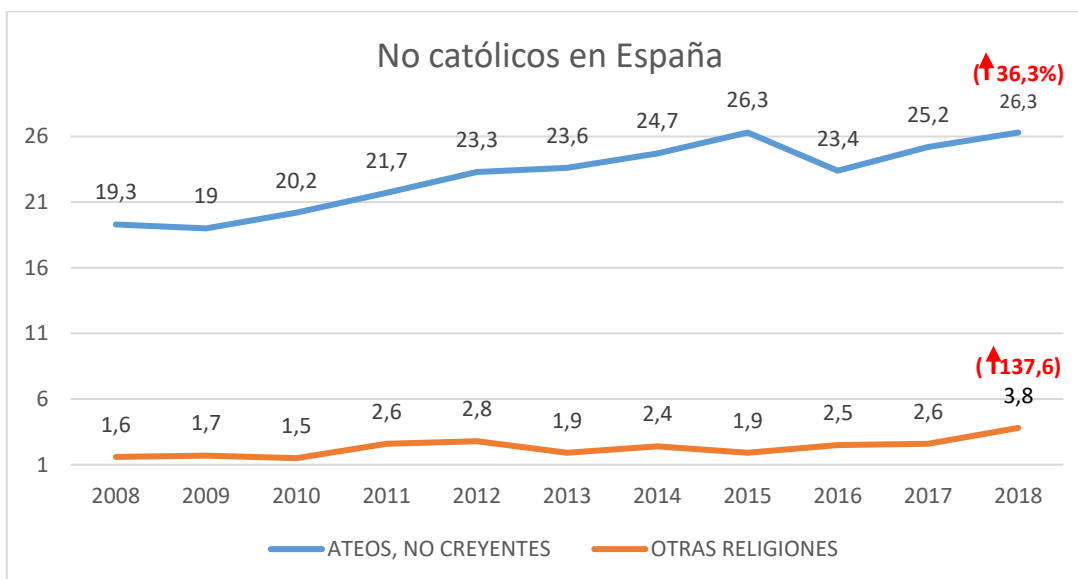
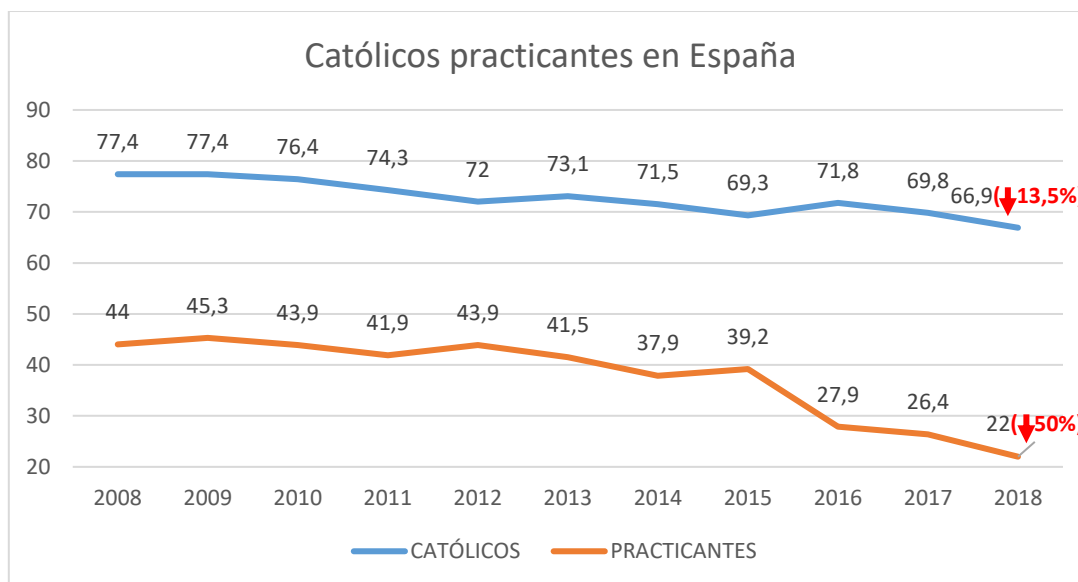
Atraídos por las posibilidades, no sólo pastorales sino también de anuncio del Kerigma, algunos de la parroquia viajamos a Brasil para recibir una formación genérica del sistema integral de nueva evangelización (SINE). A partir de este momento, comenzamos con ilusión a trabajar para dar respuesta a la llamada del Santo Padre de renovar las estructuras parroquiales para poder constituirnos como parroquia misionera, parroquia en salida. Llamada que es acogida por la Archidiócesis de Sevilla e insertada en el corazón de sus actuales Orientaciones Pastorales 2016-2021, pues su objetivo general es justamente avanzar en el camino de una verdadera conversión pastoral y misionera de todas las comunidades.

#### 4. ESPAÑA, TIERRA DE MISIÓN

Partiendo de los datos de las encuestas del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) de los últimos 10 años, podemos hacer un análisis evolutivo de la realidad eclesial en España.

Según los datos de **febrero de 2018 de la encuesta del CIS, un 66,9% de los encuestados se definen como católicos**, un dato elevado comparando con otros países europeos. Pero, según la serie histórica recopilada por el CIS, **en 10 años el número de los españoles que se consideran católicos ha descendido 10,5 puntos**, es decir un 13,5%.

**Los practicantes tampoco han dejado de descender desde 2008.** Aquí es donde se observa un descenso más fuerte, cayendo hasta 22 puntos. Es decir, de los encuestados que hoy, en 2018, se consideran católicos en España, sólo un 22 % se dice practicante. Pero lo preocupante es que en 10 años este porcentaje ha disminuido un 50 %. Hace 10 años, de los católicos, un 44% se consideraba practicante.



Elaboración propia - Fuentes CIS

Del resto de los encuestados -los no católicos- se definen **“ateos y no creyentes” un total de 26,3%**, siendo el **aumento** en los últimos 10 años de estos de 7 puntos, un 36,3%. Suben los creyentes de **otras religiones** y, aún siendo un porcentaje muy bajo de los encuestados (un 3,8%), **en los últimos 10 años han aumentado en un 137,6%**.

## *LA URGENCIA DE CONSTITUIR NOS EN PERMANENTE ESTADO DE MISION*

A partir de la actual realidad de la Iglesia de Sevilla y España, los obispos sevillanos afirman con convicción que en España no se ha logrado todavía despertar un movimiento auténticamente evangelizador y misionero (cf. OPAS, págs. 33).

A partir de estos datos podemos afirmar que **la Iglesia**, llamada y mandada por Jesucristo a hacer discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Cf. Mt 28, 19), la Iglesia **en España, necesita una nueva evangelización.**

En las Orientaciones Pastorales Diocesanas, que pretendían ofrecer el marco para la reforma de estructuras parroquiales y diocesanas según las directrices del Papa Francisco en la Exhortación postsinodal *Evangelii Gaudium*, al ofrecer éstas líneas estables y abiertas como soporte para que las comunidades eclesiales podamos perfilar estrategias que permitan redescubrirnos gozosamente como **una Iglesia en permanente estado de misión** (Cf. OPAS, págs. 17 y 33), nuestra parroquia encontró el fundamento para poner en práctica este sistema de nueva evangelización, al apuntar estas líneas en la misma dirección a lo que ya nuestra parroquia había descubierto en Brasil, en América Latina y estaba empezando a implantar.

## *UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA CUMPLIR TODA LA TAREA DE LA IGLESIA*

La Iglesia existe para evangelizar, pero, desgraciadamente la Iglesia en España, con sus acciones evangelizadoras, está decreciendo. Repasemos el significado de la expresión Evangelizar.

En el Sínodo de 1974, preparando la Exortación postsinodal *Evangelii Nuntiandi*, el cardenal Karol Wojtyla hizo una gran contribución a la Iglesia con esta frase **“hoy entendemos por evangelización el cumplimiento de toda la Misión de la Iglesia por la cual el Reino de Dios es anunciado, implantado y extendido”**

Evangelizar es cumplir con toda la Misión de la Iglesia. Jesús fue el primer misionero y en la cruz dijo “Padre todo está consumado” pero Él antes de su muerte en la cruz eligió a los que serían la primera comunidad eclesial y antes de su Ascensión les dio, nos dio esa que es la Misión de la Iglesia. “Por medio de los Apóstoles la Iglesia recibió una misión universal” (*Redemptoris Missio*, 31). Él entrega a su Iglesia su ministerio, su misión. Por eso la Iglesia ha nacido para continuar con la misión de Cristo y, por tanto, la Iglesia debe cumplir el mismo ministerio de Cristo.

La Iglesia entera es ministerial. Jesús es Profeta, es Sacerdote y es Rey. Partiendo del triple ministerio de Cristo, se define la Misión de la Iglesia. Porque Jesús es Profeta: La Iglesia es Profética y debe cumplir con la dimensión profética de su tarea, con todo el Ministerio de la Palabra como proceso dinámico (kerigma, catequesis y teología). Porque Jesús es Sacerdote: La Iglesia es Sacerdotal o de Santificación, vida oracional, cultural, litúrgica y sacramental. Porque Jesús es Rey, la Iglesia construye comunión y edifica la comunidad. Es la dimensión social (Cristo Rey sobre todas las cosas) y comunional (Pastor sobre todas las personas) de su tarea.

Siguiendo pues, la aportación de K. Wojtyla, evangelizar es ofrecer todo esto, cumplir en la Iglesia con el triple ministerio de Cristo: profético, sacerdotal y regio.

Desde 1983 y de forma insistente, “San Juan Pablo II propuso la “nueva evangelización” como camino pastoral de la Iglesia hacia el futuro” (OPAS, pág. 40).

En su Encíclica *Redemptoris Missio*, San Juan Pablo II nos concreta cómo recorrer ese camino, al afirmar que la misión de la Iglesia es única, al tener el mismo origen y finalidad (Cf. *Redemptoris Missio*, 31). Las diferencias nacen por los destinatarios y no por los agentes, “nacen no de razones intrínsecas a la misión misma, sino de las diversas circunstancias en las que ésta se desarrolla. Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, se pueden distinguir tres situaciones. En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión *ad gentes*” (*Redemptoris Missio*, 33). Misión *ad gentes*: término clásico de la Iglesia. Antes se pensaba en países sólo para esta acción, ahora el Papa habla de pueblos y grupos. Esto es importante. Aquí Cristo no es conocido. Entonces, ¿qué hay que hacer aquí primero?: Ofrecer el kerigma. Si no conocen a Cristo no puede haber comunidades cristianas. Por tanto, ante esta situación, anunciar a Jesús porque no lo conocen.

Sigue diciendo el texto: “Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia”. Se trata por tanto de la Pastoral, cuidar a los que están dentro. Es la actividad de la Iglesia en países donde ya está implantada la Iglesia, con comunidades cristianas con fe y vida fervientes.

En España ¿cuál de las dos etapas se vive? Es un país donde la Iglesia lleva siglos implantada, sin embargo ¿tenemos todos una fe viva e irradiante y damos

testimonio del Evangelio por el hecho de ya estar implantada, organizada y adaptada? ¿Es suficiente trabajar en acciones pastorales para el pueblo de Dios español?

El papa S. Juan Pablo II nos ofrece el camino. Él habla de una tercera situación: “Una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria”, nos dice San Juan Pablo II, “una **nueva evangelización.**” Analicemos esta solución. San Juan Pablo II para estos grupos, pueblos, países plantea la nueva evangelización como situación intermedia entre misión y pastoral. Pero él ha separado en los párrafos anteriores, claramente, misión de pastoral. Quiere hacernos ver que son dos fases diferentes de la tarea de la Iglesia. La misión ad gentes va destinada a los que no conocen a Cristo y la pastoral a los que viven una fe viva e irradiante. ¿Qué tipo de destinatarios encontramos en nuestras parroquias? ¿Necesitamos ofrecer la misión ad gentes? ¿Necesitamos ofrecer la pastoral? San Juan Pablo II, para los grupos y pueblos donde se da esta situación nos invita a tener un pie en la MISIÓN y el otro en la PASTORAL. El Papa para estos pueblos cristianizados incorpora una fase que necesariamente es **anterior y distinta** a lo que ya se viene haciendo. Anterior porque ¿quién puede ser discípulo, amar, imitar y anunciar a quien no conoce? Es decir, sin quitar el pie de la PASTORAL colocar el otro pie en la MISIÓN. Misión y Pastoral son diferentes, pero también son sucesivos. Primero la MISIÓN, empezando por el kerigma, el primer anuncio, y luego la PASTORAL. Esto significa que a título de Nueva Evangelización, hay que empezar siempre por el anuncio de Salvación, por el Kerigma, por el Primer Anuncio.

Es urgente e imprescindible para la Iglesia caminar con los dos pies, preocupándose de los que están dentro, pero también ir tras los que están fuera. Esto lo descubrió nuestra parroquia en Brasil. Entendimos por qué nos quiso ubicar San Juan Pablo II con este documento y comprendimos que por ello y para ello el Papa Francisco llama a toda la Iglesia a caminar en una conversión pastoral y misionera. Pues sin esta, jamás podremos ir y proclamar a toda la tierra la Buena Nueva. Entendimos que Dios nos pide trabajar para renovar su Iglesia. Para ello son necesarias herramientas, siempre inspiradas por Dios, que hagan posible una conversión pastoral y misionera que coloque las diócesis y parroquias en estado permanente de misión. Y esto exige generar la conciencia de una Iglesia que se organice para servir a todos los bautizados y hombres de buena voluntad para CUMPLIR INTEGRALMENTE LA MISIÓN Y PASTORAL DE LA IGLESIA, cumplir con la nueva evangelización (Cf. Mons. Juan Abelardo Mata, Nicaragua, en su conferencia “La Integralidad de la Misión y de la Pastoral de la Iglesia precede a las prioridades”, VII Congreso Internacional del SINE).



## LA CONVERSIÓN PASTORAL A UNA PARROQUIA MISIONERA

### II

#### 1. LA NECESIDAD DE PROGRAMAR PARA OFRECER LO ESENCIAL

El Papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, no sólo nos llama a una conversión pastoral basada en nuevas estructuras que nos posibilite configurarnos como Iglesia en salida, en permanente estado de misión; y no sólo nos concreta que esto supone que todas las pastorales se vuelvan misioneras, que todos los agentes pastorales estén en constante actitud de salida; sino que nos pide que toda su llamada se traduzca en programas. (Cf. EG 25, 27)

Una programación evita la improvisación, ayuda a superar el inmediatismo y permite marcar un rumbo definido, con metas claras. Necesitamos, pues, traducir la llamada universal a la nueva evangelización en planes concretos que permitan cumplir integralmente con toda la tarea de la Iglesia. Como veíamos ayer, la nueva evangelización, definida por San Juan Pablo II en su encíclica *Redemptoris Missio* número 33, nos impone el desafío de cumplir con toda la misión de la Iglesia (en su triple ministerio: sacerdotal, profético y regio) con un pie en la Misión y otro en la Pastoral. Y esto requiere ser cumplido de forma sistemática o programada e integral. Se trata, por tanto, de recorrer un camino educativo para alcanzar el fin de la vida cristiana. Esto supone que toda instancia pastoral, parroquia, diócesis, etc. que quiera cumplir con la nueva evangelización necesita un proyecto, plan o proceso evangelizador que incluya todos **los elementos y pasos de la misión y la pastoral de la Iglesia**. (Cf. Mons. Juan Abelardo Mata, Nicaragua, en su conferencia “La Integralidad de la Misión y de la Pastoral de la Iglesia precede a las prioridades”, VII Congreso Internacional del SINE).

El decreto conciliar **Ad Gentes** ha clarificado bien la dinámica del proceso evangelizador: **testimonio** cristiano, diálogo y presencia de la caridad, **anuncio** del Evangelio y llamada a la **conversión, catecumenado** e iniciación cristiana, formación de la **comunidad cristiana**, por medio de los **sacramentos**. (Cf. AG 11, 12, 13, 14, 15). De este documento, del Nuevo Testamento y de otros del Magisterio de la Iglesia (*Lumen Gentium*, *Apostolicam Actuositatem*, *Evangelii Nuntiandi*, *Catechesi Tradendae*, *Redemptoris Missio*, etc) se extraen cuáles son esos **elementos esenciales que deben estar presentes en todo plan**, proceso o método evangelizador que quiera cumplir de forma integral con la tarea de la Iglesia.

## 2. EL SISTEMA INTEGRAL DE NUEVA EVANGELIZACIÓN (SINE)

Dios ha colocado en nuestras manos, en manos de la parroquia San Juan Pablo II de Sevilla una herramienta que permite articular todos estos elementos. Organizado por su fundador en 1981 y que hoy es utilizado por innumerables parroquias y diócesis en más de 30 países, el SINE suscita un proceso que nace de un “volver a empezar a partir de Cristo” (Cf. EG 3 y 8), con la renovación de los sacramentos de iniciación cristiana, teniendo el kerigma como inicio del proceso evangelizador.

La vida cristiana se desarrolla en pequeñas comunidades, donde se da la formación catequética y bíblica. La parroquia organiza la acción misionera integrada y contemplada dentro del propio proceso evangelizador parroquial.

Todo esto permite que el reavivamiento de la fe provocado en las personas, por la misión, “nuevo ardor” encuentre su campo de crecimiento y expresión en la oferta de vida comunitaria y apostólica de la propia parroquia. Esta herramienta que permite cumplir de forma práctica y efectiva la nueva evangelización porque es un método operativo, sistemático e integral que organiza todo el trabajo misionero y pastoral de una parroquia. Es un instrumento que simplemente sistematiza la oferta integral de vida cristiana, a partir de las parroquias, colocándola en etapas lógicas y sucesivas: kerigma, catequesis permanente, pequeñas comunidades y misión permanente. Y abre el camino para que la parroquia se convierta en comunidad de comunidades.

Partiendo de la definición que da San Juan Pablo II de la expresión “nueva evangelización”, como dijimos ayer situación intermedia entre la Misión y la Pastoral, y secuenciando de forma lógica esos pasos esenciales extraídos del Nuevo Testamento y del Magisterio de la Iglesia, este sistema propone un proceso evangelizador en diez elementos, cuatro para la misión, cuatro para la pastoral y otros dos transversales que articulan y hacen posible todo lo demás.

Veamos el esquema de este proceso evangelizador integral:

### MISIÓN:

**A. Preparación:** las personas de forma espontánea (no organizado por la parroquia) van sintiéndose atraídas por:

1. Testimonio de vida irradiante, contagioso, individual y corporativo –testimonio de la comunidad eclesial-. “Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte... Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras” (Cf. Mt 5, 14-16). Vivir antes que hablar, para que vean antes de oír.

2. Testificación de palabra aprovechando toda ocasión y oportunidad. Comunicación de la experiencia personal del encuentro vivo con Jesucristo “dando razón de su esperanza” (1Pe 3, 15). “Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir... eso es lo que necesitas comunicar a los otros” (EG 121).
  3. Salida misionera a los alejados, sin descuidar a los cercanos. Para poder, esto sí de forma organizada, llegar a todos y cada uno de los miembros de las familias del territorio parroquial, a través de Misiones kerigmáticas intensivas anuales y de la visita integral permanente casa por casa, puerta por puerta durante todo el año, comunicando un anuncio kerigmático sintético y compacto. “Mira que llamo a la puerta. Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap. 3, 20).
- B. Retiro de Evangelización Kerigmática:** Las personas que han sido impactadas de forma espontánea u organizada a través de las estrategias anteriores de salida misionera son invitadas a vivir esta experiencia:
4. Kerigma explícito y completo en Retiros de Evangelización de Primer Anuncio organizados por la propia parroquia. Se trata de la evangelización fundamental, la primera evangelización con sólo y todo el mensaje kerigmático, ofrecido ahora de forma compacta y completa para experimentar un encuentro vivo con Cristo en la vivencia explícita de todas las metas kerigmáticas: conversión, adhesión a Jesús como Salvador, reconocimiento y confesión de Jesús como Señor y recibir en plenitud la efusión del Espíritu Santo, como Poder de Dios. “La centralidad del primer anuncio, nos advierte el Papa, exige que sea presentado de una determinada manera.” (OPAS, pág. 60)

PASTORAL:

- C. Seguimiento Pastoreado:** tras la experiencia del Retiro de Evangelización Kerigmática, las personas transformadas en criaturas nuevas viven una etapa de exhortaciones y orientaciones para crecer como discípulos y forjarse como apóstoles, etapa para permanecer y perseverar en Jesucristo y llenos del Espíritu Santo. Los cuatro elementos de la etapa pastoral, que suceden a estas exhortaciones son para crecer tras el nuevo nacimiento:
5. Comunidades: las personas se reúnen semanalmente siguiendo el modelo neotestamentario de comunidad. “Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hchos. 2, 42) y la parroquia se va configurando como comunidad de comunidades. Viven una verdadera edificación espiritual y solidaridad social, fruto de la madurez de su fe, compartiendo todo con verdadero amor. “Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común” (Hchos. 2, 44).

6. Catequesis: profundizando en la doctrina cristiana con enseñanza sistemática, programada y completa dentro de la reunión semanal de la pequeña comunidad. “El primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración.” (EG 160)
7. Sacramentos: vida litúrgica y oracional teniendo como centro, fuente y culmen de la vida cristiana y eclesial la Eucaristía.

**D. Acción Social:**

8. Acción social como parte integral y normal del Plan, no sólo asistencial, sino promocional y estructural.

Para que todos estos elementos puedan ser vividos por todas las personas de la parroquia, para que pueda ser ofrecida toda la tarea de la Iglesia en el mismo momento y en cualquier hogar o rincón del territorio parroquial, hay dos elementos más:

9. Estructura parroquial en sectores y pastorales: la parroquia se organiza territorialmente. Desde el comienzo de la implantación de esta herramienta, a la vez que las primeras personas comienzan a vivir su propio proceso personal evangelizador según los pasos que acabamos de señalar, se inicia un trabajo de división del territorio parroquial en unidades territoriales menores. Esta sectorización es muy importante porque va a permitir que toda la acción misionera y pastoral de la parroquia suceda en los sectores. En cada sector de la parroquia se organizan, además, todas las pastorales de forma coordinada y articulada. Es decir, toda la oferta de la Iglesia llega a todo el territorio parroquial mediante la descentralización de esta oferta.

Antes de explicar el último elemento, profundicemos un poco en esta **estructura parroquial**. Hace ya 26 años (1992) el documento latinoamericano de la CELAM en Santo Domingo, habla de la urgencia de dar soluciones para la nueva evangelización y aporta líneas concretas de acción. Entre ellas, invita a renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar mediante pequeñas comunidades; cualificar la formación y participación del laico para encarnar el Evangelio en su propia realidad y crear planes de conjunto en áreas homogéneas para crear servicios ágiles para la nueva evangelización (Cf. SD 60).

Siguiendo con nuestro proceso evangelizador integral, las pequeñas comunidades nacen de entre aquellos que participaron del Retiro de Evangelización Kerigmática y que acogieron el Anuncio de Salvación, transformándose en criaturas nuevas. Estas comunidades se reúnen semanalmente en casa de uno de sus miembros para orar, profundizar en el conocimiento de la fe a través de la catequesis permanente y compartir sus experiencias de vida cristiana, llevándolos a un crecimiento espiritual con la conciencia y la práctica de la solidaridad social. Hay que indicar que las personas

que se unen en una misma pequeña comunidad viven en el mismo sector geográfico de la parroquia.

Para el nacimiento, cuidado y permanencia de estas comunidades se constituye un ministerio o pastoral de comunidades que depende directamente del párroco. Desde esta pastoral se vela, en última instancia, por la construcción de la comunión parroquial, existiendo distintos encuentros en la dimensión del “ser” para que esa construcción se vaya dando a distintos niveles. Encuentros periódicos entre las pequeñas comunidades de un mismo sector y encuentros periódicos de las pequeñas comunidades de todos los sectores con todos los grupos parroquiales para poder vivir una experiencia de gran comunión parroquial, configurándose así la parroquia, poco a poco, como comunidad de comunidades.

Estamos siendo llamados a pasar de ser una parroquia entendida como centro de servicios religiosos, organizada como una suma de diferentes grupos de trabajo, a una parroquia que se estructura como comunidad de comunidades, cuyos miembros se comprometen en las diversas tareas de la comunidad parroquial. Ya en el año 1998, San Juan Pablo II abordó este desafío en *Ecclesia in America*. (Cf. OPAS, pág. 51)

Estas mismas personas que comienzan, tras la experiencia kerigmática, a vivir su fe en las pequeñas comunidades, pasan de ser evangelizadas a evangelizadoras y no sólo viven su espiritualidad, su ser, en el sector sino que también viven su apostolado, su hacer. De manera que esta estructura sectorial permite que las personas tengan una experiencia de vida cristiana plena donde viven.

Hay un elemento clave que articula toda la estructura, es la visita integral permanente que es implantada en el sector, realizada durante todo el año con una periodicidad mensual y que abarca las dimensiones misionera, pastoral y social. Apoyados en el testimonio de vida, los miembros de las pequeñas comunidades comienzan a visitar las familias de su propio sector en espíritu de solidaridad y con la disposición, en el momento oportuno, de anunciar a Jesucristo. Para que se puedan realizar las visitas a domicilio con competencia y habilidad, los miembros de las pequeñas comunidades son oportunamente formados.

Las personas visitadas, impactadas por el testimonio de vida y el anuncio misionero sintético de los visitantes, son invitadas a frecuentar una reunión semanal en una casa de su mismo sector para rezar juntas, escuchar el anuncio del kerigma y compartir sus experiencias e inquietudes. Fruto de este trabajo misionero, las personas, ahora en un nuevo despertar a la vida cristiana, son invitadas a vivir la misma experiencia de reavivamiento de fe por medio del Retiro

de Evangelización Kerigmática, iniciándose así un nuevo ciclo evangelizador en éstas.

Pero, además, la visita integral permanente aborda la dimensión pastoral y social de la vida cristiana y los visitadores llevan a los hogares toda la oferta de la parroquia, también en estas dimensiones. De manera que a partir de las necesidades pastorales y sociales detectadas en las personas visitadas se van creando acciones específicas en el mismo sector. Es decir, primero se implanta la visita integral y luego, en función de lo que se vaya detectando, se van ejecutando acciones pastorales, lo cual culmina con una descentralización de toda la oferta misionera y pastoral de la parroquia.

Es necesario ir creando una estructura jerárquica de responsabilidades para que exista una adecuada coordinación entre sectores y pastorales. Para ello, el párroco nombra un responsable en cada sector que responde por todas las dimensiones de la vida cristiana de las personas que viven en ese sector. Estos responsables supervisan la estructura de visita sectorial, las pequeñas comunidades y coordinan las acciones pastorales apoyados en agentes responsables de cada pastoral en su sector. Existen además responsables parroquiales de cada pastoral. Todos los responsables de sector trabajan de forma colegiada y bajo la autoridad del párroco y se reúnen periódicamente en un consejo misionero y pastoral integrado también por los responsables parroquiales de cada pastoral. De esta forma, se hace posible que el párroco pueda responder por la misión y la pastoral de todas las personas del territorio parroquial.

El último elemento de esta propuesta evangelizadora integral es el:

10. Compromiso apostólico en los sectores o divisiones territoriales de la parroquia y en las distintas pastorales. Las personas, tras recibir comienzan a dar. El párroco sólo no puede hacerlo todo. “La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.” (EG 120).

El SINE es la herramienta que estamos utilizando para constituirnos como parroquia evangelizadora, parroquia misionera, con el objetivo último de poder ir y llegar a todas las personas del territorio parroquial para ofrecerles toda la tarea de la Iglesia, comprometiendo poco a poco, para ello, a todos los que se van adentrando a través de este cauce en un proceso personal evangelizador que no culmina nunca.

### 3. LA INTEGRALIDAD DE LA MISIÓN

La **integralidad** es lo que define la meta de cualquier parroquia misionera y es algo que no se consigue de un día para otro, pero es nuestro horizonte. Ir a todos, dando todo e involucrando a todos. “El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres” (EG 237)

La integralidad en el cumplimiento de la misión y de la pastoral de la Iglesia, Integralidad en cuanto a destinatarios de la misión y la pastoral, integralidad en cuanto al objetivo, al contenido y a los agentes:

1. Los destinatarios son TODOS. A través de la salida misionera permanente y las misiones evangelizadoras anuales, se cumple el **ir a** y el **estar en** todo el territorio parroquial permanentemente.
2. El objetivo es también integral: llegar a todo el hombre, cuerpo, alma y espíritu y a todas las situaciones del hombre en su dimensión religiosa, social y material. Y no sólo al individuo, sino también a la familia y a la sociedad, con sus estructuras y sistemas.
3. El contenido de la oferta también es integral, toda la misión y pastoral de la Iglesia, todos los elementos descritos en el esquema del proceso evangelizador.
4. Y esto y en todo el territorio parroquial sólo es posible si nos comprometemos todos. Los agentes no pueden ser el párroco y un grupo. “La misión de evangelizar es de todo el pueblo de Dios”. Como agentes, la Iglesia necesita comprometer a todos en la misión.

En nuestra parroquia hemos comprendido que tenemos que ser luz en el mundo, en nuestro barrio, anunciando el Evangelio de la Buena noticia a todos, dejándonos impregnar por nuevos métodos, nuevos caminos, nuevo ardor. Hemos comprendido que la parroquia como cuerpo eclesial local es el lugar y, no sólo el lugar, el lugar por excelencia para cumplir con la tarea integral evangelizadora. La parroquia es la porción del Pueblo de Dios de un determinado territorio con un sacerdote como pastor. Lo que define, pues, a la parroquia no es ni el párroco, ni el territorio, ni el templo. Lo que define a la parroquia son las personas, esa porción del Pueblo de Dios que habita en ese territorio. Por tanto, la parroquia no sólo es el lugar para cumplir con toda la misión y pastoral de la Iglesia. **La parroquia es el lugar por excelencia para vivir la vida cristiana en plenitud. Pero, para ello, la parroquia, con el párroco a la cabeza debe tener un proyecto parroquial que cumpla con toda la tarea de la Iglesia.**

También hemos comprendido, Dios nos ha revelado, que todos en la parroquia somos llamados a la santidad, a la comunidad, no sólo por tanto a ser discípulos de Jesús y crecer como tales, sino también a ser sus apóstoles.

#### 4. LA VOCACIÓN UNIVERSAL AL APOSTOLADO

Nuestra vocación cristiana lleva inherente esta triple llamada universal y esto debe ser conocido por todos. Muchos pasan años de sus vidas tratando de descubrir a qué les llama Dios, al matrimonio, al sacerdocio, a la vida consagrada y, es posible, que no sepan que antes de esto Dios nos llama a todos a ser santos. “Preguntar a un catecúmeno ‘¿Quieres recibir el Bautismo?’ significa al mismo tiempo preguntarle ‘¿Quieres ser santo?’” afirmación de San Juan Pablo II en *Novo Millennio Ineunte*.

Dios nos llama a todos a ser hermanos. “La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad” (*Aparecida* 164). Y nos llama a todos a ser apóstoles. “La vocación cristiana es, por su misma naturaleza, vocación al apostolado” (*Apostolicam Actuositatem* 2). El papa Pablo VI nos exhorta en *E. Nuntiandi*, citando esta afirmación del documento conciliar *Ad Gentes* (sobre la actividad misionera): “La Iglesia entera es misionera, y la obra de la evangelización es deber fundamental de todo el Pueblo de Dios” (*AG* 35; *EN* 59).

La vocación al apostolado, a evangelizar, es universal. Esta labor no es exclusiva de los sacerdotes, consagrados a la vida religiosa, nosotros, los laicos, tenemos que servir en nuestra Iglesia. Y hoy, más que nunca, tenemos que implicarnos. Ya vimos el gráfico con los desgarradores datos de los católicos y los católicos practicantes en España. Es la hora de los laicos en la nueva evangelización. La Iglesia necesita formar laicos misioneros, porque sólo por la multiplicación de ellos, de laicos misioneros, podremos responder a la necesidad misionera actual. España, Sevilla, Santander son tierras de misión.

Se necesita una más estrecha, orgánica y personal colaboración de todos los componentes de la parroquia con el pastor. Potenciar y cualificar todas las fuerzas vivas –religiosos y laicos- para aquellos servicios que no requieren la función insustituible del sacerdocio. Es el único medio para emprender una obra activa de penetración misionera en los ámbitos de los indiferentes y de los alejados. (Mons. Luis Albeiro Cortés Rendón, Colombia, VII Congreso Internacional del SINE).

Si sentimos la llamada de seguir a Jesús, necesitamos crecer en santidad, necesitamos ser sus apóstoles y vivir nuestra fe en comunidad. Y nuestras parroquias, por tanto, deben ofrecer los medios para ello, para cumplir esta llamada universal. El papa Francisco señala con claridad a qué debe aspirar la



parroquia. Indica que debe ser presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, debe alentar y formar a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Debe ser comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos vayan a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. (Cf. EG 28)

## 5. CONCLUSIÓN

Creemos desde nuestra fe, y por los frutos que en poco más de un año se están dando, que este proceso es divino, que está siendo guiado y animado, en todo momento, por el Espíritu Santo.

Nuestra parroquia, comunidad de comunidades evangelizadoras, en medio de sus limitaciones y con toda humildad, puede llegar a ser luz y esperanza en la reconstrucción, reforma y renovación de las parroquias. El Señor nos ha dado una tarea y una responsabilidad. Es un tesoro precioso de incalculable valor, puesto en nuestras manos como vasos frágiles. (Cf. Pbro. Alfonso Navarro Castellanos, manual "Parroquia Integral").

¿Por qué nosotros? ¿Por qué hemos conocido, comprendido, asumido y estamos tratando de cumplir esta difícil tarea y, también, por designio de Dios, tratando de contagiarla aquí hoy? Siempre la respuesta es: por amor. No somos nosotros los que elegimos. Es Él, el Señor, el que nos ha elegido a nosotros. Y sólo queda dar gratis lo que se ha recibido gratis, contar lo que hemos visto y oído.

"Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado" (EG 268). La misión en el corazón del pueblo no es una parte de nuestra vida... Yo soy una misión en esta tierra, tú eres una misión, somos misión, y para eso estamos en el mundo (Cf. EG 273).

"La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad" (DA 362). "Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas" (DA 365). No es fácil, todo lo contrario y estamos llamados a donarnos al ciento por uno, pero siempre tratando de recordar que "la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria... es algo mucho más profundo"(EG 279). Es la obra de Dios y está guiada por el Espíritu Santo porque "Él es el alma de la Iglesia evangelizadora" (EG 261). Sólo necesitamos "confianza en el Espíritu Santo, porque Él 'viene en ayuda de nuestra debilidad' (Rm 8, 26)" (EG 280).

Porque “lo que buscamos es la gloria del Padre... Éste es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás... Más allá de que nos convenga o no, nos interese o no, nos sirva o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos, nuestra comprensión y nuestra motivaciones, evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama” (EG 267).

Tomemos el ejemplo de María, “sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización” (EG 284). “Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe... se dejó conducir por el Espíritu” (EG 287).

Que María nos “enseñe a salir de nosotros mismos en caminos de sacrificio, amor y servicio” (DA 553).